

PAPEL DEL TURISMO EN LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA CENTRALIDAD

Ponente: José Luis Alcalá Serur

Dirección: Jesús García 2802 colonia Providencia, 44670 Guadalajara, Jalisco, México.

Correo electrónico: jalcalas2001@gmail.com

Institución de procedencia: DCTS, CUAAD, Universidad de Guadalajara

Síntesis: El patrimonio cultural como un bien cultural de los pueblos, posee un carácter innegable de presencia e identidad que le provee de prominencia y prestigio ante otros países que detentan y proyectan haberes culturales similares. Los empresarios que detentan el poder económico en las ciudades ven en el turismo una forma alterna de obtener ganancias a través de la inversión de capital en comercios y servicios orientados al mismo. El patrimonio desde un enfoque culturalista de análisis de la arquitectura y el urbanismo verá en la preservación de los bienes inmuebles con valor patrimonial un reforzamiento de esa identidad de la que hablamos, un fortalecimiento en la imagen coherente y centralizada de la morfología y fisonomía urbana del centro antiguo mismo, lo cual reforzará por añadidura la asociación de estas formas construidas con las figuras y relaciones culturales y tradicionales del sitio. Por otro lado un modelo socioeconómico verá en las acciones de preservación el reforzamiento de las figuras y relaciones históricas de poder las cuales no siempre están de acuerdo con las figuras actuales de poder. En la destrucción del patrimonio se promueve un debilitamiento de las formas históricas, la tradición, la cultura y también del poder histórico a la vez de que se refuerzan nuevas formas de afirmación de poder: las de las estructuras de poder en turno. El turismo en concordancia con el modelo socioeconómico actual, basado en un enfoque de oferta y demanda, donde el consumo forma parte esencial del flujo de capital, ve en la forma de la ciudad un mecanismo idóneo para la generación de capital. Utilizar el soporte urbano con el fin de obtener beneficios económicos, darle un valor de cambio a las estructuras construidas no es una

idea absurda sino más bien consecuente con el estado actual de las cosas. Las nuevas estructuras de poder –no los que construyeron esa ciudad sino los que detentan su propiedad actual– buscan encontrarle a las formas construidas de la ciudad antigua un nuevo sentido, uno basado en el consumo de ciudad como producto comercializable y es necesario en un contexto –al menos– local valorar esta relación: la existente entre las metas que persigue la preservación que ve al turismo como una herramienta para alcanzar una nueva función y un nuevo sentido al patrimonio y la del consumo que ve al turismo en concordancia con el modelo económico actual donde la ciudad es un objeto de consumo de mercadeo, un medio para producir capital. Un país como México con tantos bienes patrimoniales –tangibles como intangibles– requiere de revisar detenidamente el papel que juega el turismo en el momento actual en un sentido crítico más que como panacea de interés público de consecuencias imprevistas.

Abstract: The cultural heritage as a cultural good of all people possesses an undeniable presence and identity that provides it with prominence and prestige among other countries which have similar cultural and project assets. Entrepreneurs who hold economic power in the cities find in tourism an alternative way to profit through capital investment in businesses and services aimed to tourism itself. Heritage, from a architecture and urbanism's analysis cultural approach will look in preserving the property goods with heritage value a strengthening of that identity of which we speak of, a strengthening in the consistent and centralized urban morphology and urban physiognomy from the old center in itself, which in addition will strengthen the association of these built forms with the traditional and cultural forms and relations from the site. On the other hand a socioeconomic model will see in preservation actions the strengthening of the historical forms and relations of power (au-

thority) which do not always agree with the current figures of power. In the destruction of heritage it is promoted a weakening of the historical forms, tradition, culture and also from the historical power as both of which new forms of assertion of power reinforces: the power structure's in turn. Tourism in accordance with the current socio-economic model, based on a supply-demand approach, where consumption is an essential part of the flow of capital, will look for the city form as a suitable mechanism for the generation of capital. Using the urban background to profit, give built structures a change value is not an absurd idea but rather consistent with the current state of things. The new structures of power –not the ones who built this city, but those who hold the current property– wants to find new ways to the built forms of the old city, one based on the consumption of the city as a marketable product and is necessary in a –at least– local context to evaluate this relationship: the one existing between the goals pursued by preservation that look on tourism as a tool to achieve a new role and a new sense of heritage and the one of consumption that looks on tourism in accordance with the current economic model where the city is a market consumer's object, a means to produce capital. A country like Mexico with many heritage properties –tangible and intangible– requires to carefully reviewing the role of tourism in the present time in a critical sense rather than a public interest's panacea of unintended consequences.

CONSIDERACION INICIAL

Cuando hablamos de transformar la ciudad a través de intervenciones urbanas estratégicas, a través de intervenciones de protección y conservación de bienes patrimoniales, cuando intervenimos la ciudad con el loable propósito y objetivo de reactivar zonas obsoletas caídas en el olvido a través de acciones orientadas a la reactivación económica, la

proyección turística consideramos necesario que como prerrequisito es indispensable primeramente considerar la importancia que tiene en la concepción de la ciudad y el respeto que ella merece para ser estudiada: la ciudad es de todos no de unos cuantos, debemos considerar con detenimiento la complejidad de los territorios donde incidimos, comprendemos en sus distintas facetas y distintas complejidades la clase de objeto multifacético y cambiante como lo es la ciudad. Lo que trato de resaltar es que como construcción social pertenece a todos y por lo tanto depende de todos el poder abordarla y comprenderla. Nosotros como pensadores y estudiosos del tema, como planeadores y estrategias del futuro, o como empresarios con amplio poder económico, como propietarios de la tierra y lo construido en ellas, o como ciudadano perteneciente a las grandes masas de personas sin rostro que acuden a ella y perviven en ella dotándola de vida con su mero interactuar tenemos el compromiso, ya sea ético o cívico de saberlo.

DE LO SOCIAL

Una ciudad es una construcción social de una manera análoga a los constructos estructuralistas literarios que propone Saussure donde todo comienza por el confín individual de una persona al dar un significado y un signo a las cosas (Beuchot, 2004, págs. 158-161) y termina por tomar cuerpo en la estructura infinita de signos y significados que cada persona aporta de ese y para ese universo finito en el que participa y se involucra a través del uso del mismo del lugar. La ciudad y el simbolismo subyacente posee una función social que se explica en la solidaridad social que existe al compartir un sistema simbólico a través de la lengua, de los constructos materiales que emergen de ella, de la materialización de la idea en el mundo real (Bourdieu, 2000, págs. 65-73), como tal la ciudad es un sistema complejo, complejísimo y mientras más se desarrollan más difíciles son de estudiarlas, de com-

prenderlas y con mayor grado de dificultad de explicarlas. La construcción de una ciudad con tanta diversidad y variabilidad plantea un reto enorme pero no imposible para nosotros de desarrollar desde las trincheras de la cooperación interdisciplinaria.

La complejidad de estas estructuras sociales no parece ir a la baja. La ciudad del siglo XXI se ha convertido en el vaso receptor para miles de nuevos habitantes que corren desde las zonas rurales a las urbanas en busca de mejores formas de subsistencia, son polos atractores de población, de población que va a ellas en busca de mejoría, en busca de alcanzar un ascenso en su nivel de calidad de vida, una calidad de vida que día con día va reduciéndose. El fenómeno de emigración entre el campo y la ciudad se recrudecerá en los años venideros; diversos estudios sostienen que para 1950 el porcentaje de población mundial que vivía en zonas urbanas era de un 30% contra un 70% en las zonas rurales. Para el año 2000 se niveló a un 50% de la población en zonas urbanas contra otro 50% en las rurales y se prevé en un futuro no muy distante que para el año 2025 cerca del 70% de la población mundial vivirá en las zonas urbanas. Para ese mismo plazo habrá más megaciudades –como el Distrito Federal– de las que actualmente hay las que sobrepasarán los ocho millones de habitantes.

El reto que se vislumbra será extremo y sumamente costoso en los ámbitos de las infraestructuras que permitan el funcionamiento de estas enormes ciudades, del costo del los entornos ambientales, de los costos energéticos que ello implicará, del costo social que ya cuenta desde hace años con tantos casos de inequidad e injusticia social. Distintos autores han tocado el tema destacando el carácter mismo del modelo socioeconómico que impulsa una serie de acciones específicas en todos los ámbitos de vida de las ciudades contemporáneas que privilegian por un lado y por el otro discriminan, un proceso en-

vuelto en velos, disfrazado y que de algún modo emerge a cada vuelta de la esquina mediante la mirada crítica del investigador social.

El modelo socioeconómico permea todas las formas de relación humana y ahí precisamente se encuentra uno de los mayores riesgos al costo humano de estas megaciudades que se formarán en un futuro próximo. Los costos previstos en la conformación de estas ciudades recaerán por un lado en el eslabón más débil de la sociedad que son los pobres y por el otro lado en el medio natural que es atacado intensamente por las actividades humanas en su expansión a través del territorio. Pero ¿porqué tocó el ámbito social y urbano para abordar el tema del Turismo? Porque se conecta. Cuando hablamos del turismo quiero tocar el tema de los pobres que es un tema social, uno que sería adecuado y correcto estudiar desde la trinchera de la sociología y definitivamente es un tema que se entrelaza.

Vemos en las amplias brechas de desigualdad que día a día el modelo tardocapitalista está acentuando en la sociedad y muestra de ello es el creciente desempleo entre la juventud, la dificultad que persiste entre los empleados para poder sostener un empleo dada la competitividad descarnada que el mismo modelo impulsa a fin de mejorar la producción, la pérdida de oportunidades entre cada vez más personas que se ven impedidos a capacitarse con estudios de alto nivel debido a la necesidad por sostener a sus familias y llevar dinero y recursos a sus hogares, la cada vez mayor inequidad de derechos favorecidos por la modificación a las leyes laborales y de derecho social que solo favorecen los intereses de las clases directivas empresariales, el estrecho margen de oportunidad para quienes bajo esta difícil perspectiva de trabajo pierden toda la esperanza para integrarse en la forma y manera que el mismo sistema económico está solicitando, reclamando.

La pobreza, marginalidad y la exclusión son fantasmas que cada vez amenazan a más personas que se trasladan con la ilusión de una mejoría en su calidad de vida en

estas ciudades de hoy y ese conjunto amplísimo de personas que reciben los golpes de la exclusión y la marginación que hace la clase en el poder, son esa clase que corre con tanto ahínco a las ciudades la que es objeto por excelencia de ese ataque perpetrado por los poderes que residen en ellas y que con el tiempo pueden poner en juego toda la estructura social que tanto nos esmeramos por construir: el eslabón más débil de nuestra estructura social son los pobres (Bauman, 2011, págs. 9-18). Es pues de mi interés particular es revisar cuales son los fines reales que las actividades turísticas buscan en un país como el nuestro donde tantas personas están siendo obligadas a transitar al camino de la pobreza y donde el modelo socioeconómico condiciona las actividades como la turística y que inciden en beneficio o perjuicio de las poblaciones. Nadie de nosotros ésta exento, las condiciones para alcanzar ese supuesto “Estado del Bienestar” son cada vez más remotas, lejanas y falaces.

Las virtudes económicas que trae consigo el desarrollo de actividades turísticas esta fuera de discusión, proveen de una derrama económica sustancial a la economía nacional y es fuente de trabajo para miles y miles de familias. Siendo México y nuestro estado de Jalisco poseedores de tantos atractivos culturales y naturales no es extraño promover su aprovechamiento en aras del beneficio de la entidad jalisciense. Pero el modelo socioeconómico impone de base condiciones que cuesta trabajo desligar de los verdaderos fines que las actividades turísticas pueden atraer y más en virtud que en un país de pobres donde cada vez más se acentúa la marginalidad, la exclusión las clases más desposeídas son una piedra en el zapato de los poderosos.

Su condición de no-proveedores al modelo de consumo los pone directamente en la mira de la exclusión y lo que las actividades turísticas buscan y promueven es fomentar ese modelo de consumo, de ahí su contradicción. La población marginal tendrá cabida

solo y exclusivamente dentro del turismo si se integra como trabajador del mismo y no como beneficiario. No son las ganancias provenientes de las actividades turísticas las que por medio de la inversión pública benefician al pobre, porque esas inversiones se hacen en obras que favorecen a los participantes del modelo y esa es la verdad disfrazada. El beneficio real del turismo con base en los supuestos del modelo mercantilista y de producción del capital es de favorecer a quién participa de él y por razones obvias el pobre no lo puede hacer.

Hay evidencia recientemente que sustenta el carácter nocivo que las actividades turísticas pueden desencadenar en los entornos sociales y naturales nativos como por ejemplo el proyecto de Isla Navidad que se promueve en la región costa del estado donde se ha desplazado a pobladores de localidades enteras de sus lugares y entornos de trabajo porque los intereses inmobiliarios orientados al uso y aprovechamiento turístico de las playas y zonas marítimas no son compatibles con ellas. Los intereses inmobiliarios orientados por el modelo tardocapitalista ponen en funcionamiento todas los mecanismos a su alcance para nulificar la acción mediadora de las autoridades en los diversos niveles de gobierno. Los empresarios encuentran múltiples huecos en la legislación que les permiten incumplimientos y anomalías a la aplicación de la ley y las autoridades públicas debiendo ser los principales supervisores en mediar cuando este tipo de arbitrariedades surgen en el camino, se convierten finalmente con su indiferencia y desinterés en promotores de las mismas acciones injustas.

Sin embargo, su proceder es de la lógica más congruente con el modelo actual de mercado que les invita a involucrarse en el momento a través de la participación dentro de los proyectos a través de otorgar permisos para su realización, porque si hay obra hay mejores ingresos. No es que el modelo les ate las manos para poder actuar con total im-

parcialidad, los invita a participar a través de ignorar a los habitantes nativos que no participan de la lógica actual de consumo y por lo tanto se convierte en personas sin voz, sin derechos. Los habitantes de estas localidades quedan desvalidos ante la negligencia, la impunidad y el inmenso poder que estos intereses han puesto en la región con miras a proyectarse como un polo turístico de altura.

DE LO INFORMACIONAL

Las condiciones de injusticia e inequidad social producto de intervenciones urbanas con fines similares se producen de formas distintas en la ciudad pero no del todo diferentes. La complejidad de las ciudades a además de su complejidad social es también complejo en lo multidimensional de lo informacional. A través de las cada vez más intensas e intrincadas redes de información que se extienden como inmensos brazos hasta los confines más distantes del planeta, donde su radio de influencia y poder se ejerce y extiende no en función de sus conexiones o instancias físicas sino de aquellas de carácter inmaterial, son ciudades donde el flujo de información y de energía juegan un papel determinante. Esta concentración de personas, tantas en un solo punto geográfico, de tanto poder de información que se disemina a través de redes de comunicación, que se conecta en aglomeraciones de servicios y funciones urbanas homogéneas y fortalecen la concentración de funciones: Núcleos de universidades, de empresas de alta tecnología, de clúster de desarrollo tecnológico, software e innovación hacen de vorágine que atraen exponencialmente y este fenómeno cada segundo que pasa intensifica el poder atractor de las mismas.

Las ciudades se convierten en concentradores de funciones y de energía y ello los lleva a ser centros saturados, nodos de "Sobrecentralidad" de funciones que convierte los

espacios de la ciudad particularmente los centrales en puntos atractivos para la concentración reiterada y reinvertida por parte de las funciones estratégicas y directivas de los mandos del poder que controlan el capital (García Vázquez, 2004). Los espacios de Sobrecentralidad que atraen la atención de las funciones productivas del sistema reproductor del capital a su vez atraen otras muchas funciones menores como son las de servicios a las funciones directivas y primarias que se asientan en los lugares protagónicos del sitio. Estas funciones auxiliares a su vez van acompañándose de otras que les asisten y de esta manera y en una forma piramidal se va consolidando el concepto de Sobrecentralidad del que hablamos. Para Guadalajara situado en el concierto mundial del desarrollo de ciudades, competitiva como solo ella, su papel en el esquema global de transferencia de funciones productivas del capital se encamina a ser importante y se esfuerza por lograrlo. Desde décadas atrás los empresarios y autoridades locales han perseguido la idea de proyectarla como una opción atractiva la inversión nacional y extranjera lo cual se ha visto en la diversa cartera de industrias orientadas a la manufactura de componentes electrónicos y de alta tecnología de usos múltiples en la industria.

La entidad es atractiva tanto por su posición geográfica y esta accesibilidad evidente en su conexión con el interior del país a través de vías terrestres como por su contacto con el mar a través de los puertos de Manzanillo y Puerto Vallarta le dan posibilidades comerciales donde las turísticas han ido ascendiendo más y más en importancia, los empresarios por un lado y las autoridades por el otro han ido involucrando a la población en la importancia que tiene el mercado turístico en la proyección de la entidad en otro de los frentes de la globalización que es el del prestigio de las ciudades desde un enfoque competitivo. Desde los distintos parques y complejos industriales localizados en el anillo periférico, en vías de salida de la ciudad rumbo a Chapala, Santa Anita, Avenida Vallarta,

la amplia distribución que ha experimentado el asentamiento de estas industrias en municipios aledaños tales como el Salto, Tlajomulco de Zúñiga evidencian este carácter protagónico de la ciudad que en el comercio y la producción industrial de alta tecnología destacándose a nivel nacional como conclave líder de comercio del occidente del país y por lo tanto el turismo encuentra un nicho importante en la región que es el de negocios.

Esta concentración de funciones cada vez más están atrayendo nuevas inversiones y en este tenor surgen proyectos que se sitúan directamente en el corazón de la ciudad y que han sentado precedentes previos de muy cuestionables resultados como lo fue el de la Plaza Tapatía una obra casi al cierre del sexenio del Lic José López Portillo y que prometía reactivar las zonas centrales de la ciudad. En algo tenía el proyecto la intención de mejorar la apariencia del centro para beneficio de sus visitantes –interiores y exteriores– y acercarlo a los estándares estéticos que sus constructores querían insertar. De apariencia la intervención modifico la fisonomía y la morfología urbana radicalmente en la zona y en el fondo se experimentó un cambio de propiedad masiva de los bienes inmobiliarios de la zona.

Se generó un extenso proceso de gentrificación donde las mayorías de residentes y pequeños comerciantes de la zona fueron expulsados para dar cabida al megaproyecto de la Plaza Tapatía que daría nuevos bríos y prestigio a la zona central de Guadalajara. Se generaron paseos y vistas en remate, volumetrías de derroche para armar un escenario al estilo Haussmanniano que le diera esa dignidad que merece el centro de nuestra ciudad, pero la zona nunca despegó, a casi 30 años de su construcción la ocupación del suelo de la zona permanece en un predominante desuso. Si una de los principales atractivos que los turistas buscan es la originalidad, ¿Por qué se busca eliminarla, purificarla de

excesos y clichés y acercarla a los estándares de la belleza que los turistas americanos y europeos están hartos de ver eso en sus propias ciudades?

Con la exclusión de la población residente y comerciantes de la vieja zona donde la Plaza Tapatía se instaló fue que se cerró la posibilidad de lograr un ambiente sostenible en lo social, incluyente, rico y autentico que es lo que podría haberse aprovechado turísticamente de mejor manera que como hoy se hace.

Somos como niños jugando a las canicas cuando hablamos de transformar la ciudad desde la retórica hueca de cambiar el mundo con un dedo, partiendo desde la ignorancia del complejo fenómeno que es el hombre y su reflejo en la estructura de la ciudad ¿Por qué? Porque no contamos con la madurez suficiente como para prever los efectos que nuestras acciones en materia de transformación urbana tendrán en el comportamiento de las personas quienes son los que finalmente le dan el éxito o el fracaso a nuestras obras. Acciones insuficientemente calculadas empujadas por objetivos de bonanza por lo general terminan con resultados pobres y deudas desastrosas con la sociedad y con las arcas públicas o privadas.

La historia corre el riesgo de repetirse en otros proyectos similares pero más actuales, ya que hoy hay un auge y efervescencia por intervenir el centro histórico de Guadalajara en un sentido similar al de la Plaza Tapatía pero ampliando substancialmente la superficie de afectación. Proyectos emprendidos por diversas oficinas de arquitectura en la localidad que han visto en la reactivación del centro histórico una gran oportunidad para proyectar esta ansia protagónica que busca la ciudad en el concierto mundial que plantea la globalización del mercado.

Ciudad creativa digital se mueve en rumbo a consolidarse como un gran proyecto de reactivación del centro histórico, utilizando los predios que no fueron aprovechados por

las autoridades estatales que vieron en la misma zona la posibilidad de insertar las villas panamericanas para los XVI Juegos Panamericanos efectuados durante el 2011. El proyecto ha sido enfocado a la integración de un nodo industrial de alta tecnología orientado al desarrollo de software y servicios para la producción visual para la televisión, el cine, juegos de computadora/consolas, animación digital, multimedia interactiva y aprendizaje electrónico (e-learning) en el pleno centro de la ciudad de Guadalajara. El proyecto está siendo impulsado por las autoridades mexicanas en sus tres niveles de gobierno y por promotores asesores de España e Italia.

El proyecto se articula en dos fases e integran un equipamiento de áreas específicas en las cuadras alrededor del Parque Morelos orientadas a las funciones específicas de la Ciudad Creativa Digital. Está documentada la intención por parte de los planeadores del proyecto en ampliarse a unos límites más distantes con el Parque Morelos como punto de arranque. Ciudad Creativa Digital intenta perfilarse como un agente fortalecedor en la concentración de funciones de la ciudad que induzcan a Guadalajara con una mayor proyección de su capacidad para atraer intereses. La lógica de transferencia de funciones productivas del mercado de los países industrializados a los países en vías de desarrollo encaja perfectamente con esta idea de ciudad que promueven los diseñadores de Ciudad Digital.

En el sentido de esta Sobrecentralidad que propiciará un giro en las actividades económicas del centro es que vendrán a incluirse las actividades turísticas que requerirán de espacio para funcionar y poder dar servicio a las 17 mil personas que se pretenden albergar en el espacio destinado para CCD. Todo el peso de estas nuevas funciones lo recibirá la estructura céntrica de la ciudad y dada la envergadura de la intervención es necesario involucrar a todos los pobladores que tiene que ver con el centro, o sea todos.

No sabemos si el proyecto tendrá o no tendrá el éxito que pretende pero lo que sí se puede entrever es que en proyectos como este se integrarán necesariamente las actividades turísticas que sirven de soporte complementario con servicios para las funciones primarias de estas isletas de sobrecentralidad.

DE LO EXISTENTE

La recuperación de un espacio central no tiene necesariamente que acabar con lo que originalmente le daba significado que son sus habitantes originales lo cual es un precepto que la legislación en conservación de inmuebles patrimoniales tiene como fundamental. Es contradictoria la forma de decir y la forma de actuar en nuestra sociedad porque por un lado se nos dice que es necesario conservar los centros históricos por el valor que detentan pero en la práctica cae simplemente en una triste y hueca retórica. En las grandes ciudades esta desconexión subyacente en la conservación la anula y desvincula con la situación real. Las únicas estructuras que siguen al pié de la letra los fundamentos de la conservación son los edificios de mayor importancia de la ciudad, sede de los poderes desde donde emanan hoy las decisiones trascendentales en política, economía y orden social, fuera de ahí todo es confuso.

En la ausencia de las poblaciones originales que se han retirado o han sido retiradas de los sitios céntricos a lugares en la periferia es que es posible concebir una nueva ciudad sin habitantes, con huecos y ruinas que fácilmente son asimilables dentro de nuevos proyectos como el de CCD. Permanecen los edificios estratégicos de los poderes pero desaparecen los de las poblaciones residentes en una suplantación de funciones que son de suma utilidad para el mercado inmobiliario que ve en nuevos proyectos nuevas posibilidades de hacer negocio. La idea de defender la identidad y el patrimonio cultural de los

centros históricos está constantemente siendo minada desde dentro a partir de procesos de gentrificación, a partir de la exclusión de sus habitantes residentes de las tomas de decisión sobre el hacer ciudad, de la calidad de abandono y ruina en que permanecen las calles y los edificios del centro.

No resulta creíble la necesidad de intervenir con proyectos extraordinarios al centro histórico por causa del estado de abandono y obsolescencia en que se encuentra cuando son las autoridades las que tienen el compromiso de mantener la estructura central de calles y plazas en buen estado haya o no un interés inmobiliario o del capital de por medio, para eso se les abonan puntualmente nuestros impuestos. La idea que subyace suena más a intereses externos que a un interés propio de las autoridades por hacer el trabajo que tendrían que llevar a cabo día a día durante todo su periodo de funciones.

La suplantación de poderes de las que hablamos se dirige principalmente en el sentido del carácter público de la ciudad, en cuanto a que removerla de la ecuación es más conveniente para los negocios que no hacerlo. La ciudad en su estructura es vista entonces como un gran lienzo, no uno limpio, inmaculado, blanco sin rastros de pasado sino uno ya utilizado con otros trazos y otros colores sobre el cual pueden pintarse nuevos panoramas con una gruesa capa de oleo que tape y ahogue todos los trazos previos, olvidar el panorama que existía con anterioridad.

La conservación de ese patrimonio es entonces una verdad a medias porque las estructuras no tienen ya el alma que les daba vida: sus habitantes. Entonces lo único que se recupera es el armazón exterior y solamente le queda apropiar nuevas funciones que imponen directrices que muchas veces llegan a alterar la estructura del edificio mismo de forma irreversible. Pero eso toma tiempo hacer una recuperación selectiva de la zona no es negocio desde el enfoque inmobiliario, de tal manera que resulta más viable proponer

intervenciones urbanas masivas con demoliciones a diestra y a siniestra y comenzar con todo de nuevo. Y en estos proyectos lo que realmente atrae los profesionales e individuos altamente capacitados que llegan a estas isletas de Sobrecentralidad son los entornos en sitios patrimoniales, con carga histórica y para ello es necesario preservar el armazón histórico del mismo.

En este momento histórico donde el valor de mercado y el consumo imponen el rumbo a seguir, las acciones emprendidas tenderán a lo privado y lo individualista no a lo colectivo, y ellas tendrán su motor principal en el capital, de ahí vienen detrás las disciplinas parcelarias, las profesiones instrumentales que poseen conocimiento técnico necesario para hacer la operación una obra real. ¿Qué papel le toca hacer al arquitecto o urbanista que se interesa en preservar los espacios céntricos de la ciudad desde la perspectiva del momento histórico capitalista? la de participar en el proceso de transformación de las ciudades en la lógica y designios que impone el capital. Cada vez menos se plantearán transformaciones urbanas en función de un criterio colectivo al menos mientras este modelo socioeconómico no se transforme en otra cosa o fenezca. De la misma manera el turismo se ajusta y aprovecha el mismo planteamiento socioeconómico de capitalizar el movimiento masivo de visitantes en las ciudades, pero el mismo fenómeno que genera al turismo puede convertirse en el mismo que lo aniquile.

QUE SIGUE

En la conformación de una nueva centralidad una pregunta que puede hacerse iniciarse tomando como elementos de arranque ¿a quién sirve y a quién beneficia el turismo al momento de implementarse? Cuando se habla del turismo se plantea como un producto, y

ciertamente ello es congruente con la lógica particular del momento socioeconómico actual: El tardocapitalista neoliberal se supone que sin cerrar los ojos a las pruebas o tener ideas románticas al respecto de las bondades del sistema capitalista, la lógica real y operativa para las acciones de turismo en los centros históricos será la que establece el mismo modelo capitalista y que es el del consumo. Quién no tenga posibilidades para ello –dada las castigadas circunstancias de nuestras agobiadas economías– no podrá participar ni ser beneficiario directo o indirecto de estas actividades. El sistema se encargará de excluirlo de ella.

A su vez en la idea de un turismo racionalmente consciente de la situación económica de sus habitantes deberá considerar el involucramiento de los pobladores en los procesos y tomas de decisión que los afectan. A su vez, deberán estar consciente de la filosofía depredadora del actual modelo económico que promueve la injusticia social a partir de acciones que van en detrimento de las personas de las áreas céntricas.

Hay muchas personas de escasos recursos que viven en el centro y se verían seguramente afectadas por acciones de gentrificación como las que ocurrieron durante la puesta en marcha de la Plaza Tapatía. Muchas personas desconocen los mecanismos, argucias y entrampamientos técnicos y legales de las cuales se valen los promotores de estos proyectos para desposeerlos de las pocas posesiones con que cuentan sin tener que soltar un solo peso. A través de la venta de sus propiedades a cambio de una propiedad en el nascente proyecto se involucran en procesos legales de pesadilla que terminan por minar sus pocas energías mientras los sacan de la jugada y de la posibilidad de involucramiento con su futuro y el de su propia ciudad.

Y en esto no reparan las personas, los empresarios, las autoridades cuando promueven la gentrificación y el ensanchamiento de la brecha social a través de impulsar proyectos de mejoramiento urbano orientados a actividades turísticas en las zonas céntricas de

la ciudad. El papel de las autoridades en la protección y mitigación de este tipo de injusticias debe ser permanente, por oficio e imparcial. Los empresarios que buscan hacer negocio con las zonas céntricas de la ciudad atender la urgencia social que demanda la sociedad por espacios para todos y no solo para aquellos que puedan pagarlos, que aunque no es un negocio directo para ellos, deben aprender a valorarlo en una vista más panorámica donde todas las personas involucradas en usar la ciudad –la colectividad, articulan las individualidades y los ámbitos de lo privado. Y nosotros, las personas “de a pie” debemos aprender a no dejarnos, a exigir y saltar de nuestra apatía para hacer que las cosas funcionen, porque una cosa si es segura, el quedarnos calladitos y en calma no garantizará que las cosas no nos vayan a afectar. Es garantizado y cuestión de tiempo para que un tiempo dado la injusticia llegue a tocar a nuestra propia puerta.

La actividad turística es vista como un negocio lucrativo en los ámbitos propios del capitalismo en que vivimos y no es un aspecto exclusivo del mismo sino de todas las actividades humanas permeadas por este modelo. Nos queda ser es críticos y reflexivos respecto del quehacer diario en nuestras propios terrenos profesionales o laborales, porque de no serlo podría convertirte en un agente promotor de la injusticia social, la cual es parte orgánica del modelo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Luis Enrique, (2005) *La era del consumo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España, 1ª ed., 383 pp.

BAUMAN, Zygmunt (2011) *Daños Colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Ed. Fondo de Cultura Económica, D.F, México, 1ª ed, 233 pp.

BEUCHOT, Mauricio (2004) *La Semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, D.F., México, 1ª. ed. 207 pp.

BOURDIEU, Pierre (2000) *Sobre el poder simbólico* en *Intelectuales, Política y Poder*, UBA/Eudeba, Buenos Aires, Argentina, pp. 65-73.

CASTELLS, M. y Himannen, P., (2002) "*La sociedad información local. Dinámica espacial, tecnología de la información y política*". En *El estado del bienestar y la sociedad de la información, el modelo finlandés*, Editorial Alianza, Madrid, España, Cap. V, pp. 117-139

GAJA I Díaz, Fernando, (2005) *Revolución informacional, Crisis Ecológica y Urbanismo*, Ed. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, España, 1ª ed. 178 pp.

GARCÍA Vázquez, Carlos, (2004) *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España, 1ª ed., 232 pp.

GONZÁLEZ Romero, Daniel, (1986) "*El Posmoderno en América Latina: El caso de la Plaza Tapatía en Guadalajara, México*", en FERNÁNDEZ Alba, A., Daniel González Romero et Al., *Más allá del Posmoderno*, «Colección Punto y Línea», Ed. Gustavo Gili, D.F., México, 1ª ed. pp. 158.

LEFEBVRE, Henri, (1978) *El derecho a la ciudad*, «Colección: Historia/Ciencia/Sociedad», Ed. Ediciones Península, Barcelona, España, 4ta ed., 169 pp.